

75

ASOCIACIÓN BÍBLICA ESPAÑOLA



Jesús Girón Izquierdo

«Maestro, ¿dónde vives?» (Jn 1,38)

Estudio exegético-teológico
sobre la función del adverbio
«dónde» (ποῦ) en el evangelio
de Juan

tesis

verbo divino

**«MAESTRO,
¿DÓNDE VIVES?»
(Jn 1,38)**

Jesús Girón Izquierdo

**«MAESTRO,
¿DÓNDE VIVES?»
(Jn 1,38)**

**Estudio exegético-teológico
sobre la función del adverbio
«dónde» (ποῦ)
en el Evangelio de Juan**

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

© Editorial Verbo Divino, 2019
© Asociación Bíblica Española, 2019
© Jesús Girón Izquierdo, 2019

Diseño de cubierta: Francesc Sala

Impreso en España - *Printed in Spain*
Impresión: Liber Digital, Casarrubuelos (Madrid)

Depósito legal: 978-84-9073-510-7

ISBN: NA 1151-2019

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

*A mi familia, amigos y compañeros,
que caminan conmigo
y me animan en esta búsqueda.*

וּבְקִשְׁתֶּם אֹתִי וּמְצֹאתֶם
כִּי תִדְרֹשְׁנִי בְּכָל־לֵבְבְּכֶם:
(Jr 29,13)

«Me buscaréis y me encontraréis,
si me buscáis de todo corazón»
(Jr 29,13)

«La nueva Jerusalén, la Ciudad santa (cf. Ap 21,2-4), es el destino hacia donde peregrina toda la humanidad. Es llamativo que la revelación nos diga que la plenitud de la humanidad y de la historia se realiza en una ciudad. Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, desvelada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa».

(FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 71)

CONTENIDO

Contenido.....	9
Agradecimientos.....	11
Prólogo.....	13
INTRODUCCIÓN.....	17
1. Motivación del estudio y <i>status quaestionis</i>	17
2. Contribución de la monografía.....	21
3. Metodología.....	21
4. Descripción.....	27
5. Una palabra sobre el título.....	30
I. EL ADVERBIO INTERROGATIVO DE LUGAR ΠΟΥ.....	33
1. Estudio gramatical del adverbio πού.....	33
2. La interrogación.....	40
3. El lugar.....	48
4. Conclusión.....	65
II. LA BÚSQUEDA DESDE LA FE.....	67
1. Los primeros discípulos: «Maestro, ¿dónde vives?» (1,38).....	68
2. Simón Pedro: «Señor, ¿a dónde vas?» (13,36).....	88
3. Tomás: «Señor, no sabemos a dónde vas» (14,5).....	109
4. María Magdalena: «Dime dónde lo has puesto» (20,15).....	131
5. Conclusión.....	160

III. LA BÚSQUEDA DESDE LA FALTA DE FE.....	165
1. Los judíos: «¿Dónde está?» (7,11); «¿A dónde irá?» (7,35).....	166
2. Los fariseos: «¿Dónde está tu Padre?» (8,19).....	194
3. Los vecinos: «¿Dónde está?» (9,12).....	211
4. Sumos sacerdotes y fariseos: «si alguno sabía dónde» (11,57).....	229
5. Conclusión.....	244
IV. EL ADVERBIO ΠΟΥ EN LABIOS DE JESÚS.....	249
1. «No sabes a dónde va (el viento)» (3,8).....	250
2. «Mujer, ¿dónde están (los que te condenan)?» (8,10).....	265
3. «Sé de dónde he venido y a dónde voy» (8,14).....	278
4. «¿Dónde lo habéis puesto (a Lázaro)?» (11,34).....	288
5. «El que camina en la oscuridad no sabe a dónde va» (12,35).....	302
6. «Ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?» (16,5).....	319
7. Conclusión.....	333
V. EL VALOR DEL ADVERBIO ΠΟΥ EN EL EVANGELIO DE JUAN.....	339
1. Síntesis del estudio filológico-exegético sobre el adverbio ποῦ.....	340
2. Importancia del adverbio interrogativo de lugar ποῦ en la narración joánica y su impacto en el lector.....	345
3. Desarrollo teológico de los distintos sentidos encontrados.....	351
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	367
Siglas y abreviaturas.....	371
Bibliografía.....	379
Índice de autores.....	397
Índice de citas bíblicas.....	403
Índice general.....	417

AGRADECIMIENTOS

Al entregar esta obra a la imprenta, quisiera recoger en esta página los sentimientos de gratitud que expresé el día de la defensa de la tesis, y que tienen como primer destinatario al Dios invisible que se nos ha revelado en Jesucristo; gracias por haberme concedido llevar a cabo este primer trabajo de investigación, y por cuanto me ha regalado durante el tiempo de estudio en Roma.

Doy gracias al Arzobispo de Valencia, Cardenal D. Antonio Cañizares, que renovó la confianza y el apoyo que me había mostrado el ahora Cardenal D. Carlos Osoro, cuando me envió a Roma a estudiar Sagrada Escritura. Mi gratitud se extiende a D. Vicente Cárcel, quien durante ese tiempo ha estado cerca y pendiente de mí, animándome en esta tarea. Gracias igualmente a los hermanos sacerdotes que, con su trabajo y oración, desde la Diócesis, han hecho posible que yo me dedicara al estudio durante estos años. Gracias a la Facultad de Teología de Valencia, donde descubrí el amor por la Palabra de Dios a través de profesores como D. Juan M. Díaz Rodelas y el P. Gerardo Sánchez Mielgo. El Señor me ha concedido volver ahora a la Facultad como profesor de Sagrada Escritura, con el deseo de poder contribuir a que otros descubran también el amor por la Palabra de Dios escrita.

También doy gracias por los años de la Licenciatura en el Pontificio Instituto Bíblico, donde pude adquirir los medios para acercarme al estudio de la Escritura. A los compañeros de aquella etapa, al personal no docente y a los profesores: gracias. Entre estos últimos, quisiera mencionar particularmente al Prof. M. Marcheselli, que me ayudó a profundizar en el conocimiento y amor al Evangelio de Juan. Muchas de sus enseñanzas y orientaciones aparecen reflejadas en este trabajo.

Mi formación bíblica continuó en la Universidad Gregoriana, donde he podido desarrollar aquellos medios y aplicarlos al Evangelio de Juan, cuya riqueza y profundidad no dejan de sorprenderme una y otra vez. A este ilustre centro académico, a sus profesores y personal no docente se dirige también mi agradecimiento; este alcanza muy especialmente al P. Javier López, que me ha acompañado y orientado en la elaboración de este trabajo, mostrándose siempre disponible, cercano y paciente.

El Pontificio Colegio Español de San José de Roma ha sido mi casa durante siete años: por cuanto he vivido aquí en este tiempo, por los Sacerdotes Operarios, por los trabajadores de la casa y por los compañeros colegiales, con los que tantas cosas he podido compartir, siento también una especial gratitud.

Uno de los grandes regalos que Dios me ha hecho durante mi estancia romana ha sido la casa *Dono di Maria*, en el que he podido compartir mi vida, mi fe y mi ministerio con las Misioneras de la Caridad de la Madre Teresa y con los pobres, los favoritos de Dios, que me han acercado al Señor y me han ayudado a descubrir, una vez más, dónde está él.

Gracias, asimismo, por mi familia, que siempre me ha acompañado en esta misión que se me ha encomendado. Gracias por su apoyo, por su paciencia, por su sacrificio y entrega, y, especialmente, gracias por el regalo de la fe y el amor que a través de ellos se me ha dado para que lo comparta con todos los demás.

Los amigos han hecho que nunca me sintiera solo: a ellos, los de Valencia, los de otros lugares de España y los de Italia: a todos gracias por ser compañeros de un camino largo, en el que siempre han estado presentes. ¡Gracias por todo y por tanto...!

La providencia divina, que siempre me ha sostenido, se ha manifestado una vez más a la hora de la publicación de la tesis. Mi agradecimiento sincero a la Asociación Bíblica Española, a través de la cual, se ha podido publicar en la Editorial Verbo Divino este trabajo de investigación.

Mi gratitud se vuelve a dirigir al Señor: gracias por haberme llamado un día a dejarlo todo y seguirte. Gracias por tantos momentos buenos y también por los difíciles; a través de todos ellos he podido crecer y madurar en libertad como persona, como cristiano y como sacerdote, descubriendo en todo tu mano providente. Gracias por este tiempo de Nazaret, a veces árido y siempre fecundo, tiempo de gracia y de reconquista. Gracias porque esta tesis es tuya. Gracias porque también a mí me has sido propicio en Roma. Gracias porque me encomendaste tu Palabra. Concédeme el don de seguir familiarizándome con ella a través del estudio, la oración y el trabajo pastoral, para que pueda conocerla mejor, amarla, vivirla y anunciarla.

PRÓLOGO

Con mucho gusto presento esta obra, elaborada y defendida como tesis doctoral en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana en junio de 2017, y publicada ahora por la Editorial Verbo Divino dentro de la colección «Tesis y Monografías», que avala la Asociación Bíblica Española.

El autor de la misma, Jesús Girón Izquierdo, fue alumno de la Facultad de Teología «San Vicente Ferrer» de Valencia, en la que me estrené en febrero de 1983 como profesor de Sagrada Escritura enseñando, precisamente, los escritos joánicos. Sustituí al querido Ldo. D. Tomás Belda Doménech, que, con sus esquemas minuciosos, sus ejemplos sencillos y su exposición entusiasta, lograba despertar en los estudiantes de mi generación un interés especial por el mundo de San Juan y, en particular, por el Cuarto Evangelio; en 1993 asumió la enseñanza de esta materia el recordado D. Enrique Farfán, hombre inteligente y profundo, amén de claro en su exposición, el cual, llegado a la edad de la jubilación el año 2007, volvió a cederme el testigo, que mantuve hasta el 2013.

Han sido, pues, 17 los años de mi vida académica dedicados a lidiar con el Cuarto Evangelio, en el intento de captar su singularidad y hacer que la captaran también los alumnos. En este intento revivía cada nuevo curso la experiencia de no haber integrado del todo en el precedente este o aquel hilo de los muchos con los que el cuarto evangelista traba su relato de los signos que «hizo Jesús en presencia de sus discípulos», para afianzar o suscitar, según el caso, la fe en aquel que era el Mesías y el Hijo de Dios, y abrir, de ese modo, el camino de la vida eterna a quienes creyeran (cf. Jn 20,31 y, anteriormente, 10,10); el intento de seguir ahondando y explicando del mejor

modo posible la obra del evangelista teólogo requería integrar cada nuevo curso esos hilos recién detectados, y relegados precedentemente.

Debo confesar que entre los hilos que configuran el hermoso y genial tapiz joánico no había percibido el que representa el adverbio griego *ποῦ* («dónde»), cuya importancia en el Cuarto Evangelio la evidencia el hecho de que aparece muy pronto en el relato y, más precisamente, en la pregunta que dirigen a Jesús los dos discípulos de Juan que habían escuchado las palabras del Bautista y siguieron al que este había señalado como «el Cordero de Dios» (Jn 1,35-37): «Maestro» –preguntaron al Nazareno Andrés y otro discípulo anónimo–, «¿*dónde* (*ποῦ*) vives?»; con su pregunta respondían a la que les había dirigido antes a ellos el propio Jesús: «¿Qué buscáis?» (Jn 1,38). Al final del Evangelio se deja oír un eco claro de estas dos preguntas, primero, en la que el Resucitado dirige a María Magdalena junto al sepulcro –«¿A quién buscas?» – y, poco después, en la petición de María al Maestro, a quién había tomado por el jardinero: «... dime *dónde* (*ποῦ*) lo has puesto» (Jn 20,15).

Al Dr. Girón Izquierdo no se le han escapado estas coincidencias, ni, mucho menos, la importancia de las preguntas que dirigieron a Jesús los discípulos, al principio, y María Magdalena, al final; tampoco se le han escapado la importancia del adverbio «dónde», incluido en dichas preguntas, ni la vinculación de todo ello con el verbo «buscar». A percibir la importancia de estos elementos del relato del cuarto evangelista habrá contribuido, sin duda, el olfato joánico que había desarrollado Jesús Girón cuando elaboró su tesina de licenciatura bajo la guía del P. Gerardo Sánchez Mielgo op, profesor también de la ya citada Facultad de Teología «San Vicente Ferrer» de Valencia. Pero han sido, sobre todo, el trabajo concienzudo del propio Jesús Girón y la sabia dirección del P. Javier López sj, los que lo han conducido a analizar exegético-teológicamente los textos en los que comparece el adverbio *ποῦ* a lo largo del Cuarto Evangelio y, avanzando en la línea de estudios precedentes, y, como él mismo afirma, a ofrecer una respuesta «a la pregunta clave “*ποῦ μένεις;*” de 1,38 y al resto de cuestiones sobre el lugar donde Jesús se encuentra o el lugar a donde se dirige». El entonces doctorando estaba convencido, en efecto, de que tanto las preguntas sobre el *dónde* como la respuesta a ellas tenían que ver con la identidad de Jesús, que «se va revelando a lo largo del Evangelio»; y lo ha mostrado y demostrado convincentemente en esta investigación.

Al honor de presentar la tesis ya en forma de libro uno el agradecimiento al Dr. Girón por esta nueva y significativa aportación a las investigaciones sobre el Evangelio de San Juan realizadas en lengua española, que estoy seguro atraerá la atención de los estudiosos más allá de las fron-

teras de nuestra lengua. Esta seguridad se extiende a la contribución que prestará el ya profesor al claustro de la Facultad de Teología “San Vicente Ferrer”, en el que se ha integrado como nuevo eslabón en la cadena de quienes han intentado antes que él mostrar a las sucesivas promociones de alumnos los preciosos hilos con los que el evangelista teólogo ha tejido su relato, y acrecentar así en ellos el amor a Jesucristo, Verbo eterno de Dios y palabra única de la Escritura, en quien Dios se ha dicho en plenitud.

Juan M. DÍAZ RODELAS
Catedrático de Sagrada Escritura y
Miembro de la Pontificia Comisión Bíblica
Valencia, 8 de diciembre de 2018

INTRODUCCIÓN

1. MOTIVACIÓN DEL ESTUDIO Y *STATUS QUÆSTIONIS*

1.1. «La búsqueda» como una constante en el Evangelio de Juan

Las primeras palabras que Jesús pronuncia en el EvJn son: «τί ζητεῖτε;» (1,38a)¹. Esta pregunta, dirigida a los primeros discípulos, será respondida con otra: «ποῦ μένεις;» (1,38b). En el penúltimo capítulo, las primeras palabras del Resucitado serán: «τίνα ζητεῖς;» (20,15a), a las que María Magdalena responderá también con otra pregunta: «εἰπέ μοι ποῦ ἔθηκας αὐτόν» (20,15b). La estrecha relación existente entre las preguntas de ambas escenas es sorprendente. Las preguntas sobre la búsqueda y el lugar en el que Jesús está forman una inclusión que permite intuir su importancia en todo el relato evangélico.

A lo largo del EvJn, esta pregunta por el «dónde» se repite en boca de los distintos personajes². Constatamos así una característica de este evangelio: Jesús está siempre en movimiento y no se queda mucho tiempo en el mismo sitio, lo que provoca que la gente lo busque, pero él se muestra como inaprensible y esquivo, a nivel físico y en su forma de hablar³.

¹ Cuando no aparece la abreviatura del libro bíblico la cita proviene del EvJn.

² Cf. 1,38.39; 3,8; 7,11.35; 8,10.14.19; 9,12; 11,34.57; 12,35; 13,36; 14,5; 16,5; 20,2.13.15.

³ Cf. O. TUÑÍ VANCELLS, *El don de la verdad (Jn 1,17). El evangelio según Juan como revelación de Jesús* (Santander: Sal Terrae, 2012) 70; M. W. G. STIBBE, «The Elusive Christ:

«La búsqueda» aparece como una constante en este evangelio⁴, y puede ser básicamente de dos tipos: para conocer y seguir a Jesús, o para acabar con él⁵. Tanto los que lo aceptan como los que lo rechazan realizan esa búsqueda, de modos muy distintos, que se concretan en la pregunta por el ποῦ, y pueden ser reflejo de una fe creciente o de una falta de fe en Jesús.

1.2. Aportaciones significativas sobre las referencias topográficas

Durante estas últimas décadas, diferentes autores han constatado que la narración joánica se inscribe dentro de un área geográfica precisa, y se han interesado, tanto por los abundantes datos topográficos y las descripciones de los diferentes movimientos de Jesús, como por su posible sentido literal y teológico.

En 1974, R. T. Fortna publicó el artículo «Theological Use of Locale in the Fourth Gospel». Según él, muchos detalles topográficos fueron añadidos por el evangelista sobre el material prejoánico, reflejando un interés y dando a la topografía un uso no accidental ni meramente factual. Cada lugar tenía su sentido teológico⁶. Poco después, en 1976, P. S. Minear, a raíz de la triple pregunta de María Magdalena buscando el cuerpo de Jesús, reconoce que la cuestión del «dónde está Jesús» y «a dónde va Jesús» resulta muy significativa para el evangelista, de modo que es fundamental para comprender la teología y cristología joánica⁷. Tres años más tarde, D. Mollat afirma que las diversas localizaciones que aparecen en el EvJn no tienen un simple valor documentario, sino que constituyen un espacio religioso, cuyo sentido se cumple en la presencia y las palabras de Jesús. En consecuencia, el EvJn expresaría con un vocabulario espacial el misterio de Jesús⁸.

En esta línea de pensamiento, en 1985, R. Kieffer, explica, en su trabajo «L'Espace et le Temps dans l'Évangile de Jean», que este evangelio muestra un interés por los datos concretos de la vida de Jesús que son pues-

A New Read of the Fourth Gospel», en: M. W. G STIBBE (ed.), *The Gospel of John as Literature. An Anthology of Twentieth-Century Perspectives* (NTTS 17; Leiden: Brill, 1993) 25.

⁴ El verbo ζητέω (34x) aparece con frecuencia referido a Jesús (20x).

⁵ Ya el Prólogo hace una distinción fundamental entre los que lo recibieron y creyeron en su nombre, y los que no lo recibieron (cf. 1,11-12). Como se verá, hay otras búsquedas más «neutrales», sin adhesión ni hostilidad, basadas en la simple curiosidad.

⁶ Cf. R. T. FORTNA, «Theological Use of Locale in the Fourth Gospel», *ATR* 3 (1974) 82. El autor trata de mostrar cómo el evangelista sitúa a Galilea, que casi siempre es descrita de forma favorable y presentada como el lugar de la fe y del discipulado (cf. *Ibid.*, 85).

⁷ Cf. P. S. MINEAR, «“We Don't Know Where...” John 20:2», *Interp* 30 (1976) 132.

⁸ Cf. D. MOLLAT, *Études Johanniques* (Paris: Seuil, 1979) 103-106.

tos al servicio de las intenciones del autor. De este modo, las expresiones espaciales estarían habitualmente al servicio de la teología joánica, centrada en el origen divino de Jesús y su retorno junto al Padre. Según él, el uso de los adverbios *πόθεν*, *ὅπου* y *ποῦ*, y su ambiente, reforzarían esta idea ⁹.

Ya en la década de los noventa aparecen los artículos de R. B. Sloan, «The Absence of Jesus in John», y de M. W. G. Stibbe, «The Elusive Christ: A New Read of the Fourth Gospel». Ambos estudios del mismo año 1993, ponen de relieve que un aspecto importante de ese sentido profundo del espacio en relación con Jesús sería el de su ausencia, que hace referencia a la gran cuestión del *where of Jesus*, cuyo significado es fundamental ¹⁰.

Ya en 2002, J. H. Neyrey, en su artículo sobre la territorialidad en el EvJn, observa que esta no sólo se refiere al espacio y al lugar, sino también a los *directional markers* que señalan el lugar de dónde viene Jesús y a dónde va. El *whence* («origen») y el *whither* («destino») nos hablarían de la «territorialidad» fundamental de Jesús, que está en el seno del Padre (cf. 1,18; 17,5) ¹¹. Tales indicadores de dirección funcionan con doble sentido, literal y simbólico. Se trata de un trabajo muy interesante en el que J. H. Neyrey hace referencia al origen y al destino de Jesús, pero no se centra en los adverbios *πόθεν* o *ποῦ*, como se podría esperar, sino que alude a expresiones amplias y generales que apuntan hacia dicho origen y destino ¹².

K. O. Sandnes realiza, en 2005, una investigación sobre el adverbio *ἄνωθεν* en el contexto del diálogo de Jesús con Nicodemo (3,3-8). Aunque se trata de un estudio parcial, ya que se centra en un solo texto, nos parece atrayente su propuesta. Él sugiere que el *whence* y el *whither* del Espíritu se van aclarando progresivamente en la historia hasta convertirse en clave para la identidad de Jesús. A veces no tienen un significado especial, según él, pero otras, especialmente cuando van acompañados de los verbos *οἶδα*, *ἔρχομαι* y *ὑπάγω*, hacen referencia a un segundo nivel de significado y expresan la misteriosa naturaleza del ministerio de Jesús y su identidad. El lenguaje del *whence* y *whither* está relacionado con la salida de Jesús a su

⁹ Cf. R. KIEFFER, «L'Espace et le Temps dans l'Évangile de Jean», *NTS* 31/III (1985) 403-404.

¹⁰ Cf. R. B. SLOAN, «The Absence of Jesus in John», en: R. B. SLOAN – M. C. PARSONS (eds.), *Perspectives on John: Method and Interpretation in the Fourth Gospel* (Lewiston, NY: Mellen Biblical Press, 1993) 208-212; M. W. G. STIBBE, «The Elusive Christ», 25-37.

¹¹ Cf. J. H. NEYREY, «Spaces and Places, Whence and Whither, Homes and Rooms: "Territoriality" in the Fourth Gospel», *BTB* 32/II (2002) 66.

¹² Cf. J. H. NEYREY, «Spaces and Places», 67.

Padre, y es una clave importante para comprender quién es Jesús ¹³. Al relacionar *πόθεν* y *ποῦ* entre ellos y, al mismo tiempo, con el origen y el destino de Jesús, K. O. Sandnes establece una relación entre estos adverbios y la identidad de Jesús.

Finalmente, la tesis doctoral de S. E. Humble de 2016, propone que el *leitmotiv* del descenso/ascenso, que incluye también las acciones de «venir», «ir» y «ser enviado» desempeña una importante función literaria y cristológica en el EvJn. Mediante un método estructural, muestra cómo ese *leitmotiv* se convierte en un principio organizador que sirve para presentar el origen, la identidad y la autoridad de Jesús ¹⁴.

1.3. Interés joánico del adverbio *ποῦ* y su sentido

Como podemos comprobar, los autores muestran gran interés por la manera en que el EvJn presenta las indicaciones espaciales y su significado. La mayoría coincide en que el evangelista otorga una gran importancia a los datos concretos de la topografía de Jesús, pero los relativiza a la luz de una perspectiva superior, de modo que adquieren un marcado alcance simbólico. Estos datos son importantes porque sirven como punto de partida para la reflexión, pero, sobre todo, porque el tiempo y espacio humano son el lugar de la manifestación de Dios que trasciende el tiempo y el espacio, y es a través de nuestro mundo y en nuestro mundo donde Jesús revela otro mundo diverso ¹⁵.

Algunos abordan el sentido del origen y la meta de Jesús, descubriendo claves importantes para comprender su identidad y misión. Otros concretan todavía más, haciendo referencia a los adverbios de lugar *πόθεν* y *ποῦ*, y la relación que hay entre ellos y su contexto. Los autores reconocen que la frecuencia con que aparece el adverbio *ποῦ* es un indicativo del interés joánico sobre el mismo. De hecho, mientras que los tres sinópticos juntos lo usan sólo catorce veces, en el EvJn aparece diecinueve, siendo el libro de la Biblia que más veces lo utiliza. La relevancia señalada por los autores a través de estas contribuciones nos mueve a realizar un estudio más completo y exhaustivo, para valorar lo que ellos apuntan mediante estas aportaciones sig-

¹³ Cf. K. O. SANDNES, «Whence and Whither: A Narrative Perspective on Birth ἄνωθεν (Jn 3,3-8)», *Bib* 86 (2005) 162-163.

¹⁴ Cf. S. E. HUMBLE, *A Divine Round Trip: the Literary and Christological Function of Descent/Ascent Leitmotif in the Gospel of John*, Electronic Theses and Dissertations [on line], 2014 [acceso: 22.01.2017], <http://digitalcommons.du.edu/etd/978>, 7.

¹⁵ Cf. R. KIEFFER, «L'Espace et le Temps», 406.

nificativas, pero parciales, y ofrecer una monografía sobre un tema que, hasta ahora, no ha sido abordado en profundidad.

2. CONTRIBUCIÓN DE LA MONOGRAFÍA

Esta investigación exegético-teológica sobre la función del adverbio «dónde» en el EvJn intenta responder a la pregunta clave «ποῦ μένεις;» (1,38) y a las cuestiones sobre el lugar donde Jesús se encuentra o a donde se dirige.

La pregunta acerca del adverbio ποῦ no se refiere sólo a un lugar físico. El EvJn se caracteriza por su carácter profundo y simbólico. Del mismo modo que las abundantes indicaciones geográficas tienen un sentido teológico, también el adverbio interrogativo de lugar posee una dimensión que va más allá de lo meramente espacial. La investigación busca probar que hay una intención o línea de fondo teológica más fundamental: la identidad de Jesús. La pregunta que suscita el adverbio hace referencia al paradero, la misión y el destino de Jesús, pero indaga, sobre todo, por su identidad, la cual se va revelando progresivamente a lo largo del evangelio.

El uso del adverbio parece mostrar una progresiva revelación y comprensión de la identidad de Jesús. Hay una pedagogía detrás de ello. Cada vez que algún personaje usa el adverbio ποῦ preguntando por Jesús, hay, a continuación, una revelación que tiene que ver con el ser de Jesús en relación con Dios. Si esa pregunta se realiza desde una búsqueda adecuada, da lugar a la comprensión de esa revelación por parte del personaje que ha hecho la pregunta. Cuando esa pregunta se realiza desde una búsqueda no rectamente motivada, aunque la revelación se sigue dando, no es captada por el personaje. En cualquiera de las dos situaciones, constatamos que esa revelación se ofrece también al lector que recibe el impacto de la pregunta, de tal modo, que se siente interpelado a iniciar esa búsqueda que le conduce a la comprensión del misterio de la persona de Jesús. Con este estudio intentaremos verificar esta intuición, para contribuir a la reflexión en torno a la identidad de Jesús de Nazaret, fundamento y respuesta a la búsqueda de todo hombre sobre su propia identidad.

3. METODOLOGÍA

3.1. Delimitación del estudio

En este trabajo nos centraremos en la búsqueda por el «dónde» de Jesús a través del uso del adverbio ποῦ. Aunque en ocasiones hagamos alguna ne-

cesaria referencia, no entraremos en el examen del adverbio interrogativo de lugar *πόθεν* («de dónde»), sobre el origen de Jesús, ya que proporcionaría material suficiente para otra disertación complementaria.

Tampoco abordaremos el adverbio relativo *ὅπου*, traducido como «donde» y «a donde»¹⁶. Es cierto que guarda una estrecha relación con nuestro tema y que, en alguna ocasión, haremos alusión al mismo, pero nos centraremos, fundamentalmente, en el adverbio interrogativo de lugar *ποῦ*, ya que está más directamente relacionado con la cuestión de la búsqueda a la que ya hemos hecho referencia.

El hecho de que el evangelista dé importancia a los datos topográficos y los presente, en ocasiones, con una fuerte carga simbólica, no significa que cualquier indicación geográfica deba tener un sentido metafórico más profundo. Con el adverbio *ποῦ* sucede algo parecido. No todos sus usos tienen la misma función. En este sentido, nos será de gran utilidad el contexto de cada perícopa que vamos a estudiar. Lo haremos notar y nos centraremos en los casos que guardan relación con la intención y pedagogía del evangelista y con la progresiva revelación de la identidad de Jesús.

Esta monografía rellena una laguna en los estudios joánicos y puede ayudar a comprender mejor el uso que el evangelista hace del adverbio en las dieciocho citas en que aparece. Aunque la perícopa de la mujer adúltera (7,53–8,11) se considera por la crítica textual una interpolación tardía¹⁷, incluimos en nuestra investigación el estudio de 8,10, donde también aparece el adverbio *ποῦ*. Creemos que su inserción posterior no pretende corregir ni orientar diversamente el sentido del texto, sino que puede ser leído como una actualización anticipada de la declaración de Jesús acerca del juicio en 8,15. A pesar de las dificultades que pueda suponer, especialmente a nivel narrativo, aceptamos el texto tal como está, asumido muy probablemente por el último redactor del EvJn.

3.2. Organización del trabajo

El adverbio interrogativo de lugar *ποῦ* puede tener dos sentidos: el primero es estático (acompañado de los verbos «vivir», «estar» y «poner»), y hace referencia al presente. Se utiliza para expresar la cuestión: «¿Dónde está?».

¹⁶ En español, para distinguir el adverbio interrogativo del relativo, el interrogativo se emplea siempre con acento fonético y ortográfico (cf. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, «Donde», en: *Diccionario de la lengua española* [Madrid: Espasa, ²¹1992] 775).

¹⁷ Cf. B. M. METZGER, *Un comentario textual al Nuevo Testamento griego* (Stuttgart: Sociedades Bíblicas Unidas, 2006) 187-189.

Este sentido se encuentra en interrogativas directas¹⁸ y en indirectas¹⁹. El segundo sentido es dinámico (acompañado del verbo «ir»), y hace referencia al futuro. Se utiliza para expresar la cuestión: «¿A dónde va?»²⁰. Este otro sentido se puede encontrar también en interrogativas directas²¹ y en indirectas²².

El adverbio aparece en labios de distintos personajes: Jesús²³, los discípulos (1,38), Simón Pedro (13,36), Tomás (14,5), María Magdalena (20,2.13.15), los judíos (7,11.35), los fariseos (8,19), los sumos sacerdotes con los fariseos (11,57), los vecinos del ciego (9,12) y el narrador (1,39). Por otro lado, el adverbio es referido a distintas personas: Jesús es el más frecuente²⁴, pero también aparecen el Padre (8,19), el viento-Espíritu (3,8), los acusadores de la mujer adúltera (8,10), Lázaro (11,34) y el que camina en tinieblas (12,35).

Para mejor extraer su sentido, organizamos las citas, no de forma cronológica ni espacial, sino en función de los personajes que usan el adverbio. El criterio elegido para la agrupación de los personajes es doble: por un lado, usamos la categoría de la «búsqueda», y por otro, la categoría de la «fe». Se trata de dos claves fundamentales del EvJn que sirven como hilo conductor de la investigación.

Puede resultar llamativo presentar la «búsqueda» como una categoría del EvJn. El término no aparece como sustantivo sino como verbo (ζητέω), y referido, sobre todo, a quienes no aceptan a Jesús con fe²⁵. Sin embargo, este verbo aparece también aplicado a Jesús²⁶ y a los discípulos²⁷. Aunque son muchos sus usos, nos limitaremos a esa búsqueda de lugar en relación con el adverbio ποῦ. Esa búsqueda es una constante en el EvJn. Jesús aparece y desaparece, y la gente pregunta por él y lo busca. Unas veces será una búsqueda positiva y acertada, mientras que otras veces será hostil y equivocada. Los resultados serán distintos. Pensamos que esta categoría

¹⁸ Cf. 1,38; 7,11; 8,10.19; 11,34.

¹⁹ Cf. 1,39; 11,57; 20,2.13.15.

²⁰ Como se verá, la forma original clásica «ποῦ» es sustituido por «ποῦ».

²¹ Cf. 7,35; 13,36; 16,5.

²² Cf. 3,8; 8,14; 12,35; 14,5.

²³ Cf. 3,8; 8,10.14; 11,34; 12,35; 16,5.

²⁴ Cf. 1,38.39; 7,11.35; 8,14; 9,12; 11,57; 13,36; 14,5; 16,5; 20,2.13.15. Esta cantidad de citas da ya una pista acerca de la importancia del adverbio en relación con Jesús.

²⁵ Cf. 5,18.44; 6,26; 7,1.11.19.20.25.30.34.36; 8,21.37.40; 10,39; 11,8.56; 18,4.7.

²⁶ Cf. 4,27; 5,30; 8,50.

²⁷ Cf. 1,38; 13,33; 16,19; 20,15.

bíblica nos ayudará a esclarecer el sentido cristológico del adverbio ποῦ, en relación con un lugar o destino, y con la identidad misma de Jesús.

En cuanto a la categoría de la «fe», puede ser algo problemática. Reconocemos que el EvJn no usa el sustantivo πίστις. Sin embargo, el tema de la fe es central en todo el evangelio. En noventa y ocho ocasiones utiliza el verbo πιστεύω, y en una el adjetivo πιστός²⁸. La primera conclusión del EvJn es relevante al respecto, ya que este ha sido escrito «para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre» (20,31).

Haremos referencia a la fe como punto de partida y condición para realizar una búsqueda adecuada. En algunos casos se trata de una fe incipiente, no exenta de dudas y dificultades²⁹. Sin embargo, la búsqueda sincera conduce a la madurez de esa fe, como se verá en el proceso que los distintos personajes realizan en su comprensión de la identidad de Jesús. En este sentido, la búsqueda desde la fe es una búsqueda creyente del Mesías, abierta a la escucha de la Palabra (cf. 1,12), que desea conocer y seguir a Jesús y permanecer con él. Esta búsqueda refleja una auténtica disposición a creer en la progresiva revelación de Jesús como Mesías e Hijo de Dios. Frente a esta búsqueda creyente, auténtica y adecuada, existe una búsqueda incrédula, falsa y equivocada de aquellos que no siguen, sino que persi-

²⁸ Como dice R. E. Brown, es otro ejemplo de la preferencia joánica por los verbos y la acción. En este caso, indica que el evangelista no concibe la fe como una disposición interior sino como un compromiso activo (cf. R. E. BROWN, *El Evangelio según Juan*, II [Madrid: Cristiandad, 2000] 1624). En el EvJn el objeto del verbo πιστεύω es la persona de Jesús. Esta fe cristocéntrica se expresa a través de tres formas: el verbo, seguido de la preposición εἰς con acusativo (sobre la confusión de ἐν por εἰς, cf. M. ZERWICK, *El griego del Nuevo Testamento* [Estella: Verbo Divino, 1997] § 99), expresa un movimiento de adhesión hacia la persona en la que se cree (cf. 2,11; 3,16; 7,31; 9,35; 11,45; 12,11; 14,1). No es el simple asentimiento intelectual a una verdad, sino que supone creer en la persona de Jesús, acogerlo y permanecer en él. Es la expresión joánica característica (cf. C. H. DODD, *Interpretación del cuarto evangelio* [Madrid: Cristiandad, 2004] 218). El verbo con dativo significa dar credibilidad y fiarse de la persona en la cual se cree, acogiendo lo que dice (cf. 4,21.50; 5,46; 14,11). Finalmente, el verbo seguido de la conjunción completiva ὅτι refleja el contenido de lo que se cree (cf. 11,27.42; 14,10.11; 16,27; 17,21; 20,31). En otras ocasiones, el verbo aparece sin más preposiciones, conjunciones ni complementos (cf. 1,50; 4,53; 6,47; 9,38, 20,29).

²⁹ Como se verá en su momento, los primeros discípulos buscan a Jesús, pero no se puede decir que lo hagan desde una fe perfecta y madura, sino que lo hacen movidos por el testimonio de Juan, que ha provocado en ellos la inquietud y el deseo de seguir a Jesús y permanecer con él (cf. 1,38). También los samaritanos creyeron primero por las palabras de la mujer samaritana que daba testimonio de Jesús (cf. 4,39), y después por la experiencia del encuentro con Jesús que «permaneció» dos días con ellos (cf. 4,42).

guen a Jesús. Su búsqueda está llena de impedimentos (cf. 8,43) que dificultan el encuentro con Jesús, el conocimiento de su identidad y la fe en él.

En función de estos dos criterios podemos distinguir dos grupos. El primero está formado por los que buscan a Jesús desde la fe en él: los primeros discípulos (1,38.39), Simón Pedro (13,36), Tomás (14,5) y María Magdalena (20,2.13.15). El segundo grupo está formado por los que buscan a Jesús sin fe en él: los judíos (7,11.35), los fariseos (8,19), los vecinos del ciego (9,12), y los sumos sacerdotes con los fariseos (11,57).

Quedaría un tercer grupo de citas: serían las que recogen el adverbio $\pi\omicron\upsilon$ en labios de Jesús para referirse al viento-Espíritu (3,8), a los que condenan a la mujer adúltera (8,10), al mismo Jesús (8,14; 16,5), al cuerpo de Lázaro (11,34), y al hombre que camina en tinieblas (12,35).

De este modo, quedaría un esquema tripartito:

- La búsqueda desde la fe («tesis»)
- La búsqueda desde la falta de fe³⁰ («antítesis»)
- El adverbio $\pi\omicron\upsilon$ en labios de Jesús («síntesis»)

A cada grupo de personajes corresponde un capítulo (II-IV). El Cap. I será una introducción al adverbio interrogativo de lugar $\pi\omicron\upsilon$, mientras que el Cap. V recogerá, de forma sintética, el valor del adverbio en el EvJn, como fruto de toda la investigación realizada.

3.3. Método de estudio

Somos conscientes de la complejidad del adverbio como categoría gramatical. Por ello estudiaremos el adverbio en su frase y en su contexto para poder descubrir su función. Los usos de nuestro adverbio aparecen fundamentalmente en la narración de relatos, en oraciones interrogativas, directas o indirectas que, de alguna manera, se dirigen también al lector y lo implican hasta el punto de hacerle tomar un papel activo³¹.

³⁰ Se trata de la falta de fe en Jesús. No nos atrevemos a decir que aquellos judíos que no creen en Jesús tampoco crean en Dios. Sin embargo, no debemos olvidar que Jesús pone en duda la fe de aquellos en Moisés (cf. 5,46) e incluso que conozcan a Dios (cf. 8,19).

³¹ El proceso comunicativo no busca sólo proporcionar una información, sino provocar un efecto en el oyente o lector. En este sentido, es conveniente recordar la distinción entre autor real o empírico, que es el personaje histórico responsable de la escritura del relato, y el autor implícito, que es la imagen del autor que se refleja en el escrito. Asimismo, se distingue el lector real o empírico que lee el texto, y el lector implícito, que es el lector modelo que el autor quiere construir a través de ese relato y que es capaz de comprenderlo según la intención del autor (cf. D. MARGUERAT – Y. BOURQUIN, *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo* [PT 106; Santander: Sal Terrae, 2000] 286-289). A partir de ahora,

Seguiremos principalmente un método sincrónico. Concretamente, haremos un análisis literario de los textos, utilizando los elementos sintácticos, semánticos, narrativos y pragmáticos más relevantes para su estudio. Consideramos importantes los aportes del método histórico-crítico, que nos ofrece también un acercamiento científico al texto, necesario para un posterior desarrollo teológico. Por eso, usaremos puntualmente la diacronía allí donde pueda iluminar la investigación. Esta apertura nos ayudará a extraer la riqueza objetiva de cada texto, sin caer en una selección gratuita de lo que nos interesa, y a descubrir lo que mejor nos lleve a una conclusión teológica del uso del adverbio y su relación con la búsqueda creyente de los seguidores de Jesús.

Teniendo en cuenta el principio hermenéutico, según el cual es necesario aplicar el método más adecuado al objeto estudiado³², cuando se trata de discursos, como en el caso de la despedida de Jesús, realizaremos un análisis sintáctico-semántico³³. Esto nos permitirá estudiar su forma lingüística concreta, destacando las palabras clave y su relación entre ellas, las oraciones de las que forman parte, el estilo del texto, así como el significado de las palabras, frases y expresiones relevantes usadas en el discurso.

3.4. Límites

Con la explicación del método a seguir, de alguna forma, hemos dejado ya entrever alguno de los límites de la investigación. Estos son fundamentalmente dos: en cuanto al contenido, dejamos a un lado el adverbio interrogativo de lugar *πόθεν* y el adverbio relativo *όπου*. Los tendremos en cuenta cuando aparezcan vinculados al adverbio *που*, como también señalaremos otras categorías espaciales que guarden relación con este tema, aunque no sean propiamente objeto del estudio.

En cuanto a la forma, no desarrollaremos un análisis de tipo cronológico, comenzando por 1,38 y terminando por 20,15, ni tampoco de tipo geográfico, según los distintos escenarios en que sucede la acción, sino que, seguiremos el criterio de los personajes, agrupados según las dos claves comentadas. Esto puede hacer perder la perspectiva de la progresión de la

cuando hablemos de «lector» nos estaremos refiriendo al «lector implícito», que es la comunidad joánica y los eventuales lectores del EvJn.

³² Cf. W. EGGER, *Lecturas del Nuevo Testamento. Metodología lingüística histórico-crítica* (Estella: Verbo Divino, 1990, reimpr. 42011) 24; R. GUARDINI, *Sacra Scrittura e scienza della fede. Una conoscenza spirituale che avviene come dono* (Triangoli 21; Casale Monferrato: Piemme, 1991) 30.

³³ Este análisis sólo lo emplearemos cuatro veces: en el último discurso público de Jesús (12,35), y en el de despedida a sus discípulos (13,36; 14,5 y 16,5).

revelación que tratamos de mostrar. Sin embargo, esa perspectiva puede recuperarse de modo adecuado en la síntesis final.

La elección metodológica comporta también unos límites, puesto que no se centra en la dimensión diacrónica del texto. Por ello, no se ha realizado una investigación exhaustiva sobre el autor del EvJn, ni de su *Sitz im Leben*, ni la historia de su formación o redacción.

Además, el estudio de dieciocho textos conlleva un límite, ya que este número de citas no permite hacer un análisis a fondo desde los distintos métodos exegéticos. Sin embargo, al tratarse de varios textos repartidos por las diferentes secciones del EvJn, podemos adquirir una visión amplia y transversal de este tema a lo largo de todo el relato evangélico.

4. DESCRIPCIÓN

El trabajo consta de cinco capítulos. El primero es de tipo introductorio y el quinto de tipo conclusivo. Los tres capítulos centrales recogen el análisis de las citas bíblicas agrupadas según las dos claves de la «búsqueda» y la «fe».

El Cap. I se titula «El adverbio interrogativo de lugar ποῦ». Tiene tres partes que se corresponden con el título del mismo. En la primera realizaremos un estudio gramatical sobre el adverbio en general en el griego clásico y bíblico, para centrarnos después en el adverbio ποῦ³⁴. En la segunda parte nos aproximaremos a la oración interrogativa, destacando el rol que desempeña la pregunta dentro de la frase, y prestando especial atención a la función retórica de las preguntas en el EvJn³⁵. En la tercera parte haremos referencia a los estudios sobre el espacio y el lugar desde distintas

³⁴ En esta parte nos serviremos de distintas gramáticas griegas (cf. J. BERENGUER AMENÓS, *Gramática griega* [Barcelona: Bosch, ³⁶1999]; F. BLASS – A. DEBRUNNER, *Grammatica del greco del Nuovo Testamento* [Brescia: Paideia, ²1997]; P. JOÜON – T. MURAOKA, *Gramática del hebreo bíblico* [Instrumentos para el estudio de la Biblia 18; Estella: Verbo Divino, 2007]; A. T. ROBERTSON, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* [Nashville: Broadman, 1934]; H. W. SMYTH, *Greek Grammar* [Cambridge, MA: Harvard University Press, ²⁰1984]; D. B. WALLACE – D. S. STEFFEN, *Gramática griega. Sintaxis del Nuevo Testamento* [BTVi 13; Miami, FL: Vida, ²2015], entre otras).

³⁵ Aquí serán de utilidad los estudios sobre las oraciones interrogativas, sobre la función retórica de las preguntas y otros como R. ALTER, *The Art of Biblical Narrative* (New York, NY: Basic Books, 1981); K. M. CRAIG, *Asking for Rhetoric. The Hebrew Bible's Pro-tem Interrogative* (BiblInterp 73; Boston: Brill, 2005); D. ESTES, *The Questions of Jesus in John. Logic, Rhetoric and Persuasive Discourse* (BiblInterp 115; Leiden – Boston, MA: Brill, 2013); B. WITHERINGTON III, *New Testament Rhetoric. An Introduction Guide to the Art of Persuasion in and of the New Testament* (Eugene, OR: Cascade Books, 2009), entre otros.

disciplinas, y su repercusión en los estudios bíblicos³⁶. Veremos la importancia de las indicaciones topográficas que recoge el EvJn y trataremos de captar el sentido simbólico del espacio, dentro del cual desempeña una función importante el adverbio $\pi\omicron\upsilon$ ³⁷.

El Cap. II se titula «La búsqueda desde la fe». Tiene cuatro partes y una conclusión. Las cuatro partes se corresponden con los cuatro personajes que, a nuestro juicio, utilizan el adverbio $\pi\omicron\upsilon$ porque buscan seguir a Jesús y estar con él, y lo hacen con una autenticidad que desemboca en un creer en él. En cada parte hacemos una presentación del personaje desde lo que el lector ya conoce por el relato anterior, un análisis crítico-literario, un análisis exegético del versículo en cuestión en su contexto inmediato y una síntesis teológica. Así, la primera parte del capítulo estudia la pregunta de los primeros discípulos (1,38) en la primera sección narrativa del EvJn. La segunda parte se centra en la pregunta de Simón Pedro (13,36) en el discurso de despedida. La tercera parte, también dentro del mismo contexto, analizará el personaje de Tomás (14,5). En este caso optamos por un análisis sintáctico-semántico, más conveniente tratándose de un discurso. Finalmente, la cuarta parte se ocupa de María Magdalena, ya en el contexto de la resurrección de Jesús (20,15).

³⁶ En este punto haremos referencia a obras de gran repercusión como M. M. BAJTÍN, «Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos de poética histórica», en: M. M. BAJTÍN, *Teoría y estética de la novela* (Madrid: Taurus, 1989) 237-409; D. HARVEY, *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change* (Oxford: Blackwell, 1989); H. LEFEBVRE, *The Production of Space* (Oxford: Blackwell, 1991); H. MOXNES, «Landscape and Spatiality. Placing Jesus», en: D. NEUFELD – R. E. DEMARIS (eds.), *Understanding the Social World of the New Testament* (London – New York, NY: Routledge, 2010) 90-106; E. W. SOJA, *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places* (Malden, MA: Blackwell, 1996); Y. F. TUAN, *Space and Place. The Perspective of Experience* (Minneapolis, MN – London: University of Minnesota, 1977); J. M. VONDER BRUEGGE, *Mapping Galilee in Josephus, Luke, and John. Critical Geography and the Construction of an Ancient Space* (AJEC 93; Leiden–Boston, MA: Brill, 2016), entre otras.

³⁷ Cf. J. L. BERQUIST, «Critical Spatiality and the Uses of Theory», en: J. L. BERQUIST – C. V. CAMP (eds.), *Constructions of Space I. Theory, Geography and Narrative* (New York, NY – London: T & T Clark International, 2007) 1-12; R. A. CULPEPPER, *Anatomy of the Fourth Gospel. A Study in Literary Design* (Philadelphia: Fortress, 1983); W. D. DAVIES, *The Gospel and the Land. Early Christianity and Jewish Territorial Doctrine* (Berkeley, CA: University of California, 1974); R. T. FORTNA, «Theological Use of Locale»; R. KIEFFER, «L'Espace et le Temps»; C. R. KOESTER, *Symbolism in the Fourth Gospel. Meaning, Mystery, Community* (Minneapolis, MN: Fortress, 2003); G. LAKOFF – M. JOHNSON, *Metáforas de la vida cotidiana* (Madrid: Catedra, 2001); D. MOLLAT, «Remarques sur le vocabulaire spatial du quatrième évangile», en: K. ALAN (ed.), *Studia Evangelica* (TU 73; Berlin: Akademie Verlag, 1959) 321-328; J. H. NEYREY, «Spaces and Places», entre otros.

Cada uno de estos cuatro personajes se encuentra en una situación diversa al formular la pregunta con el adverbio «dónde». Es cierto que no todos parten de una fe madura, pero en todos se da una búsqueda sincera por conocer y seguir a Jesús, que les permite ir creciendo en la comprensión de la identidad de Jesús que se va revelando tras cada una de las preguntas realizadas ³⁸.

El Cap. III, titulado «La búsqueda desde la falta de fe», tiene la misma estructura que el anterior. Consta de cuatro partes y una conclusión. Las partes se corresponden también con los cuatro personajes que buscan a Jesús, pero dejándose llevar por impedimentos que obstaculizan creer en él: los judíos (7,11.35), los fariseos (8,19), los vecinos del ciego de nacimiento (9,12), y los sumos sacerdotes junto con los fariseos (11,57).

También, en este capítulo, cada uno de los personajes parte de situaciones distintas, que aparecen reflejadas en el punto introductorio sobre el personaje en el contexto del EvJn. Algunos buscan a Jesús desde una clara actitud hostil, como los sumos sacerdotes y los fariseos. Otros, como los judíos, resultan ambiguos, de modo que no se puede hacer un juicio global negativo, ya que hay judíos que creen en Jesús. En este sentido, el personaje οἱ Ἰουδαῖοι no sería todo el pueblo hebreo, sino un grupo específico hostil a Jesús ³⁹. Otros personajes, como los vecinos del ciego de nacimiento, buscan a Jesús por simple curiosidad, por lo que, sin ser hostiles, no podemos colocarlos en el grupo de los que buscan con fe.

Llama la atención que tres de estos personajes aparecen en el contexto litúrgico de la fiesta de las Tiendas (7,1–10,21). En él se dan cambios espaciales significativos, movimientos y ausencias de Jesús, malentendidos que dan pie a nuevas preguntas y revelaciones, y búsquedas infructuosas. Además, en ese contexto litúrgico confluye un ambiente de revelación y de controversias, importante para comprender la manifestación de Jesús y el rechazo de aquellos cuya búsqueda es incrédula y equivocada. La pregunta por el «dónde» tiene sentido en un contexto cuyo tema central es la manifestación de la identidad divina de Jesús, expresada por la declaración «Yo soy» (8,12.58), vinculada al lugar donde Jesús mora, su origen y destino.

³⁸ Esto se ve especialmente en los primeros discípulos (1,38), que no parten de la fe perfecta, pero realizan una búsqueda creyente, auténtica y adecuada (cf. *supra*, p. 24).

³⁹ Este tema delicado se estudiará al tratar el personaje de los judíos: cf. J. ASHTON, «The Identity and Function of the Ἰουδαῖοι in the Fourth Gospel», *NT* 27 (1985) 40-75; J. BEUTLER, *L'Ebraismo e gli Ebrei nel Vangelo di Giovanni* (SubBi 29; Roma: Pontificio Istituto Biblico, 2006) 145; M. LOWE, «Who Were the Ἰουδαῖοι?», *NT* 18 (1976) 101-130; M. MARCHESELLI, «Il Vangelo di Giovanni nel giudaismo. Un'identità in tensione», *RivBib* 61 (2013) 297-330.

El Cap. IV se titula «El adverbio $\rho\omicron\upsilon\tilde{\nu}$ en labios de Jesús». Tiene seis partes basadas en seis citas. Veremos la pregunta de Jesús sobre a dónde va el viento-Espíritu (3,8), dónde están los que condenan a la mujer adúltera (8,10), sobre el lugar a dónde va Jesús (8,14), el lugar en el que han colocado el cuerpo de Lázaro (11,34), a dónde va el que camina en la oscuridad (12,35), y, por último, el aparente reproche que hace a sus discípulos durante el discurso de despedida, cuando dice: «Ninguno de vosotros me pregunta: “¿A dónde vas?”» (16,5). Como se ve, el objeto de cada una de las preguntas es muy distinto. También lo es el interlocutor. Sin embargo, el hecho de que sea Jesús el que usa el adverbio interrogativo de lugar puede ayudar a descubrir la intención más profunda que permita mostrar la función del adverbio en labios de Jesús. Este tercer grupo constituye la síntesis de los tres grupos en que hemos dividido las dieciocho citas de la investigación.

El último capítulo, titulado «El valor del adverbio $\rho\omicron\upsilon\tilde{\nu}$ en el EvJn», recoge la reflexión teológica a partir de la exégesis realizada. Un primer apartado sintetiza el estudio filológico-exegético del adverbio. El segundo apartado aborda la importancia del adverbio interrogativo de lugar $\rho\omicron\upsilon\tilde{\nu}$ para el mensaje joánico, y su impacto en el lector. El tercer apartado explicará sistemáticamente el desarrollo teológico, según los distintos sentidos del adverbio «dónde».

El itinerario de la investigación termina a modo de conclusión con el aporte de esta investigación a los estudios joánicos.

5. UNA PALABRA SOBRE EL TÍTULO

Hemos elegido las palabras de los primeros discípulos por distintos motivos. En primer lugar, se trata de la primera vez que aparece el adverbio «dónde» en todo el EvJn, y la primera de las dieciocho citas que hemos analizado en nuestra investigación. En segundo lugar, es un título sugerente y significativo que refleja muy bien la búsqueda más importante que cada ser humano puede realizar: buscar para seguir y permanecer con aquel que da sentido a la vida. En tercer lugar, porque quien escribe ha podido descubrir la fuerza del impacto que esa pregunta tiene en el lector o el oyente actual que desea vivir el encuentro con Jesús.

En el título hemos suprimido la primera parte de la pregunta, en la que aparece la transliteración del vocativo “Rabbi” y el comentario aclaratorio del evangelista. Así, queda la pregunta simple y directa en español: «Maestro, ¿dónde vives?» (Jn 1,38)». Entre las posibles traducciones del

verbo μένω⁴⁰, hemos preferido la de «vivir» porque hace referencia a la dimensión espacio-temporal que expresa el verbo original, y porque, además, esta traducción pertenece al campo semántico de la vida, presente a lo largo de todo el EvJn, que ha sido escrito, precisamente, para que el creyente tenga vida en el nombre de Jesús (20,31).

⁴⁰ Se puede traducir por «permanecer», «aguardar», «mantenerse», «habitar», «vivir», «morar», «quedarse», etc. (cf. H. HÜBNER, «μένω», en: *DENT*, II, 222-224).

I

EL ADVERBIO INTERROGATIVO DE LUGAR ΠΟΥ

Para colocar de forma ordenada las bases de nuestra investigación y enmarcar adecuadamente el estudio, en este capítulo de carácter introductorio, haremos una aproximación a los tres temas que aparecen ya reflejados en el título: el adverbio, la interrogación y el lugar.

En primer lugar, presentamos algunas consideraciones generales sobre el uso del adverbio, tratado desde una perspectiva morfológica, sintáctica y semántica. Para ello, se iniciará con una introducción sobre el adverbio griego, donde se explicará su definición, origen y clases. Después, el estudio se focalizará concretamente en el uso del adverbio πού en el griego clásico y bíblico.

En segundo lugar, puesto que se trata de un adverbio interrogativo, examinaremos las oraciones interrogativas y la función que las preguntas pueden desempeñar dentro de una narración. En esta segunda parte trataremos la importancia de las preguntas, su clasificación y la cualidad retórica de las mismas. Además, veremos cómo estas desempeñan su función retórica en el EvJn.

Finalmente, trataremos algunos de los estudios y reflexiones más relevantes sobre las teorías del espacio realizados en los últimos años desde la geografía, la filosofía y la sociología, y sintetizaremos cuáles han sido sus repercusiones en los posteriores estudios bíblicos. Consideraremos la importancia y el significado de las indicaciones topográficas en el EvJn, con el objeto de valorar el sentido simbólico del espacio a raíz de la pregunta suscitada por el adverbio πού en este evangelio.

1. ESTUDIO GRAMATICAL DEL ADVERBIO ΠΟΥ

1.1. Introducción general al adverbio

1.1.1. *Definición*

Como J. de la Villa nos recuerda, el primer testimonio que nos ha llegado de la palabra ἐπίρρημα («adverbio») para referirse a una parte del discurso es

de Dionisio de Tracia (s. II-I a.C.), aunque es probable que el uso de este término fuera más antiguo¹. El mismo Dionisio define el adverbio como una parte invariable del discurso, predicada sobre el verbo o determinándolo².

En la lengua española encontramos una definición parecida pero más amplia. De hecho, según el *Manual de la Nueva gramática de la lengua española* de la RAE³, el adverbio es una palabra invariable que se caracteriza por dos factores: uno morfológico, que es la ausencia de flexión, y otro sintáctico, que es la capacidad para determinar a grupos sintácticos de distintas categorías. Así, el adverbio puede modificar a un verbo, a un adjetivo, a otro adverbio e, incluso, a una oración.

De este modo, vemos que el adverbio pertenece a ese amplio grupo de palabras invariables del que forman parte las preposiciones, conjunciones e interjecciones. Entre ellas encontramos semejanzas y diferencias, de hecho, según K. Brugmann, no siempre es fácil distinguir claramente entre adverbio y preposición, conjunción, interjección y otras partículas⁴.

J. W. Donaldson consideraba que las preposiciones, conjunciones e interjecciones, en relación con su origen y uso primitivo, eran adverbios, y que su estudio aparte se debía sólo a sus funciones sintácticas: la preposición sería un adverbio de lugar, la conjunción, un adverbio de manera, y la interjección, el vocativo de un sustantivo usado como adverbio exclamativo⁵. Según esto, F. W. Farrar reconocía que, cuando en un discurso hay alguna palabra que no sabemos cómo catalogar, podemos decir con tranquilidad que se trata de un adverbio⁶. Muchos estudiosos han cuestionado esta manera de pensar y han visto que se trataba la categoría del adverbio de una manera general y superficial, lo que no ayudaba a una verdadera comprensión de esta categoría gramatical.

¹ Cf. J. DE LA VILLA, «Adverbs as a Part of Speech in Ancient Greek», en: E. CRESPO – J. DE LA VILLA – A. R. REVUELTA (eds.), *Word Classes and Related Topics in Ancient Greek. Proceedings of the Conference on "Greek Syntax and Word Classes" held in Madrid on 18-21, June 2003* (BCILL 117; Louvain: Peeters, 2006) 407.

² Cf. J. LALLOT, *La grammaire de Denys le Thrace* (Paris: CNRS, 1998) 221-225.

³ Cf. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Nueva gramática de la lengua española. Manual* (Madrid: Espasa, 2010) § 30.1.1.

⁴ Cf. K. BRUGMANN, *Griechische Grammatik. Lautlehre, Stammbildungs- und Flexionslehre und Syntax* (München: C. H. Beck, 1913) § 292.

⁵ Cf. J. W. DONALDSON, *A Complete Greek Grammar* (Cambridge: Deighton, Bell and Co., 1862) § 259.

⁶ Cf. F. W. FARRAR, *A Brief Greek Syntax and Hints on Greek Accidence* (London: Longmans, Green and Co., 1876) § 65.

Como dice A. T. Robertson, el nombre de «adverbio» podría sugerir que se trata de una mera palabra añadida al verbo. Sin embargo, él señala que los adverbios son expresiones fijas por el uso frecuente, que nacen del corazón del lenguaje y tienen una importancia grande que no siempre ha sido comprendida y valorada ⁷.

1.1.2. *Origen*

H. W. Smyth recuerda que los adverbios, como las preposiciones y las conjunciones, eran casos declinados, hechos a partir de la raíz de los nombres y los pronombres. Algunas de estas raíces nominales y pronominales han salido del uso común, de modo que sólo las formas «petrificadas» han quedado en los adverbios. Según él, a veces no es seguro si debemos hablar de adverbios o de nombres con terminaciones locales. Así, para referirse al lugar, encontramos terminaciones comunes, según se trate del lugar «dónde» (-ι, -θι, -σι, -ου), «de dónde» (-θεν) o «a dónde» (-δε, -σε) ⁸.

A. T. Robertson explica que la mayoría de los adverbios provienen de una palabra declinada usada en sentido adverbial ⁹.

El caso más común es el acusativo, especialmente en los adverbios que tienen la forma del acusativo neutro de los adjetivos como πολύ («mucho»), μικρόν («poco»), πολλά («a menudo»), etc. El ablativo lo encontramos en todos los adverbios en -ως ¹⁰, como οὕτως («así»), καλῶς («bien»), etc. El locativo también es usado con cierta frecuencia. Así lo vemos en adverbios como ἐκεῖ («allí»), οἴκοι («en casa»), ποῖ («a dónde»), etc. Los casos del nominativo, dativo y el genitivo son menos usados como adverbios. Entre los casos del genitivo encontramos adverbios acabados en -ου, como ποῦ («dónde»), ὅπου («donde») y αὐτοῦ («allí mismo»).

El resto de adverbios proceden de diverso origen. Unos se forman por sufijos que son reliquias de terminaciones de casos que se han ido perdiendo.

⁷ Cf. A. T. ROBERTSON, *A Grammar*, 294.

⁸ Cf. H. W. SMYTH, *Greek Grammar*, § 342; I. DELGADO JARA, *Gramática griega del Nuevo Testamento II. Sintaxis* (BSal.E 330; Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2011) 161-162. La terminación -θεν, a veces, ha perdido su referencia original a la pregunta «de dónde». A. Buttmann explica, de esta manera, la combinación pleonástica, frecuente en el NT, por la que delante de un adverbio con esa terminación pueden aparecer, además, las preposiciones ἀπό y ἐκ (cf. A. BUTTMANN, *A Grammar on the New Testament Greek* [Andover, MA: W. F. Draper, 1878] § 62).

⁹ Cf. A. T. ROBERTSON, *A Grammar*, 294-297.

¹⁰ Aquí vemos que el adjetivo positivo se convierte en adverbio al añadirle -ως.

do. Otros surgen tras la combinación de diferentes palabras para formar una sola¹¹. Por último, algunos adverbios se forman por analogía.

De esta manera, al acercarnos al estudio del adverbio griego, podemos comprobar su complejidad. Una parte de la complejidad del adverbio deriva de la gran variedad en su origen¹². Otra parte proviene de la amplia expansión en su uso y su relación con los verbos, los adjetivos y con otros adverbios. Además, como veremos, las diferentes clases de adverbios pueden presentar propiedades gramaticales distintas, que, a su vez, son compartidas con otras clases sintácticas. Esto demuestra el carácter transversal y complejo del adverbio como categoría gramatical.

1.1.3. Clases

Según el *Manual* de la RAE¹³, en la lengua española, los adverbios se pueden clasificar, según su naturaleza gramatical, en siete grupos: demostrativos, identificativos, cuantificativos, focales, exclamativos, relativos e interrogativos. Los interrogativos sirven para preguntar por el lugar, el tiempo, el modo y el motivo de una acción (ej.: dónde, a dónde, cuándo, cuánto, cómo, etc.). A diferencia de los adverbios relativos, los interrogativos, normalmente aparecen en posición inicial en la oración, se escriben con tilde y aportan información circunstancial de la acción verbal.

Volviendo a la lengua griega, y siguiendo a J. Berenguer, los adverbios se pueden agrupar en distintas clases según su significado: modo, lugar, tiempo, cantidad, afirmación, negación, interrogación y duda. Las cuatro primeras clases, además de los adverbios ordinarios, tienen los correspondientes correlativos¹⁴.

Los adverbios de lugar responden a la pregunta «¿dónde?», «¿a dónde?», «¿de dónde?» y «¿por dónde?»¹⁵. Junto a estos adverbios comunes

¹¹ El griego de la κοινή es muy rico en estos adverbios compuestos y así lo refleja el NT. Por ej.: ὑπερπερισσῶς (ὑπερ + περισσός) («completamente») en Mc 7,37.

¹² El origen de muchos adverbios lo encontramos, de distintos modos, en raíces que derivan de los sustantivos (ej.: χάρις, «gracias a»), de los adjetivos (ej.: ταχέως, «rápidamente»), de los numerales (ej.: δίδυς, «dos veces»), de los pronombres (ej.: οὕτως, «de este modo») y de los verbos (ej.: βουνεχῶς, «sensatamente»).

¹³ Cf. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Gramática*, § 30.1.2.

¹⁴ Cf. J. BERENGUER AMENÓS, *Gramática griega*, § 215. Las terminaciones pueden indicar el modo (-ως), la procedencia (-θεν), el reposo (-ου, -οθι), la dirección (-οι, -οσε), el paso o la manera (-η) y el tiempo (-οτε).

¹⁵ Entre ellos podemos destacar algunos que encontramos en el EvJn: ἄνω («arriba») en 2,7; 8,23 y 11,4; κάτω («abajo») en 8,6 y 8,23; ἔξω («fuera») en 6,37; 9,34-35; 11,43; 12,31;

de lugar tenemos también los correlativos. Esta categoría surgiría, más bien, por la aplicación de un criterio gramatical¹⁶.

Así, encontramos los interrogativos, los indefinidos, los demostrativos y los relativos.

Podemos verlo con mayor claridad a través de la siguiente tabla que hemos tomado del mencionado manual de J. Berenguer¹⁷:

Interrogativos	Indefinidos	Demostrativos	Relativos
ποῦ: ¿dónde?	που: en alguna parte οὐδαμοῦ: en ninguna parte πανταχοῦ: en todas partes	ἐνθάδε: aquí ἐνταῦθα: aquí, allí ἐκεῖ: allí	οὔ, ἔνθα: donde ὅπου: donde quiera que
ποῖ: ¿a dónde?	ποι: a alguna parte οὐδαμόσε: a ninguna parte πανταχόσε: a todas partes	ἐνθάδε: acá ἐνταῦθα: acá, allá ἐκεῖσε: allí	οἷ, ἔνθα: a donde ὅποι: a donde quiera que
πόθεν: ¿de dónde?	ποθεν: de alguna parte οὐδαμόθεν: de ninguna parte πανταχόθεν: de todas partes	ἐνθένδε: de aquí ἐντεῦθεν: de ahí ἐκεῖθεν: de allí	ὅθεν, ἔνθεν: de donde ὅπόθεν: de donde quiera que
πῆ: ¿por dónde?	πη: por alguna parte οὐδαμῆ: por ninguna parte πανταχῆ: por todas partes	τῆδε: por aquí ταύτη: por ahí ἐκεῖνη: por allá	ῆ: por donde ὅπη: por donde quiera

15,6; 18,16.29; 19,4-5.13 y 20,11; ὀπίσω («atrás») en 1,15.27.30; 6,66; 12,19; 18,6 y 20,14; ἐγγύς («cerca») en 2,13; 3,23; 6,4.19.23; 7,2; 11,18.54.55 y 19,20.42; χωρίς («aparte») en 1,3; 15,5 y 20,7; μακράν («lejos») en 21,8.

¹⁶ Los cuatro criterios serían: morfológico, semántico, gramatical y sintáctico.

¹⁷ Cf. J. BERENGUER AMENÓS, *Gramática griega*, § 219.

A nosotros nos interesan especialmente los adverbios interrogativos y, en concreto, el adverbio $\pi\omicron\upsilon$, por su incidencia particular en el EvJn.

1.2. El adverbio $\pi\omicron\upsilon$

Como ya hemos adelantado, $\pi\omicron\upsilon$ es un adverbio interrogativo de lugar. Normalmente abre una oración interrogativa, que puede ser directa o indirecta, y acompaña a un verbo, con o sin movimiento, relacionado con un lugar.

Desde el punto de vista morfológico se trata de una palabra invariable que no tiene flexión de número ni de género. Desde el punto de vista sintáctico-gramatical se trata de un adverbio interrogativo que modifica al verbo¹⁸. Desde el punto de vista semántico hace referencia a un lugar. Se utiliza para preguntar en qué lugar sucede una acción o se encuentra alguien o algo. Cuando acompaña a un verbo de movimiento o indicador de destino sirve para interrogar sobre el lugar al que se dirige una acción.

En el griego clásico se distinguía entre la forma $\pi\omicron\upsilon$ y la forma $\pi\omicron\iota$. La primera se corresponde con el adverbio interrogativo latino *ubi*, y la traducimos como «¿dónde?», cuando acompaña a verbos que no implican un movimiento. La segunda se corresponde con el adverbio interrogativo latino *quo*, y la traducimos como «¿a dónde?», cuando acompaña a verbos que implican un movimiento¹⁹.

Sin embargo, en el griego clásico, se fue perdiendo la distinción entre «dónde» y «a dónde» (ej.: en el uso de $\acute{\epsilon}\nu\theta\alpha$, $\acute{\epsilon}\nu\tau\alpha\upsilon\theta\alpha$, $\acute{\epsilon}\nu\theta\acute{\alpha}\delta\epsilon$, etc). Esta diferencia desaparecerá del todo en el griego de la κοινή. Así lo podemos constatar en la LXX y en el NT en el que deja de usarse el adverbio interrogativo $\pi\omicron\iota$ y se usará sólo la forma $\pi\omicron\upsilon$, incluso con verbo de movimiento²⁰. Así, nos explicamos el uso de la forma $\pi\omicron\upsilon$ en algunos pasajes del EvJn en los que se habría esperado $\pi\omicron\iota$ con verbo dinámico²¹.

Este fenómeno no es un hecho aislado, sino que podemos constatarlo en otros idiomas. En inglés sucede algo parecido. De hecho, se usa igualmente el adverbio interrogativo *where* con verbos estativos y con verbos de movimiento, ya que el interrogativo *whither* ha desaparecido prácticamen-

¹⁸ En ocasiones puede haber algo de confusión, de hecho, a veces, los interrogativos se estudian juntos, pero es necesario distinguir con claridad los adjetivos, los pronombres y los adverbios interrogativos.

¹⁹ Cuando el adverbio acompaña a un verbo de movimiento, en la lengua española ambas formas «a dónde» y «adónde» son correctas y significan lo mismo.

²⁰ Cf. F. BLASS – A. DEBRUNNER, *Grammatica*, § 103.

²¹ Cf. 3,8; 7,35; 8,14; 12,35; 13,36; 14,5; 16,5. En todos estos casos se usa el adverbio $\pi\omicron\upsilon$ pero se traduce como «a dónde».